



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

¿Cambio de estrategia?

La semana pasada Ecopetrol presentó sus resultados financieros del tercer trimestre de este año, que ratifican el persistente mal desempeño del principal grupo empresarial del país. La petrolera de mayoría estatal reportó, entre julio y septiembre, una caída de utilidades de 28,3% en comparación con el mismo período del año pasado. Mientras los ingresos se redujeron en 1,5% y el Ebitda bajó 12,9%, la producción llegó a 752.000 barriles diarios, la más alta de los últimos nueve años.

Las ganancias de Ecopetrol ya cumplen unos siete trimestres consecutivos en terreno negativo mientras que su presidente, Ricardo Roa, atribuye esas caídas al precio internacional del crudo y de los refinados, la tasa de cambio y la inflación. Es decir, aspectos externos, por fuera del control de la empresa, más que a razones operati-

vas. Más aún, en entrevista con este diario, Roa plantea una estrategia de ahorros, recortes y eficiencias en producción y consumo de energéticos, con una meta de hasta \$9,7 billones hasta 2026. El aspecto financiero no es el único motivo de preocupación en torno al presente y el futuro del conglomerado. La cotización en bolsa de Ecopetrol viene registrando niveles bajos que no se registraban desde el choque generado por la pandemia en 2020. De hecho, el deterioro bursátil de la petrolera estatal es todavía más pronunciado que el de otras empresas comparables y responde a factores que van más allá que las expectativas negativas frente a sus resultados operativos y a los precios del crudo en 2025. De acuerdo con un informe reciente de Corficolombiana estos “persistentes malos resultados” de la compañía explican el comportamiento de la acción, junto a



La decisión política de prohibir la nueva exploración le sigue costando a Ecopetrol, que depende ahora más que nunca del ‘fracking’ en Estados Unidos.

otros aspectos como el “deterioro en la imagen del gobierno corporativo” y la persistencia en la “incertidumbre en el entorno”. En otras palabras, sí generó impacto negati-

tivo la renuncia de los miembros independientes de la junta directiva Juan José Echevarría y Luis Alberto Zuleta por la cancelación ideológica del proyecto conjunto de ‘fracking’ con Oxy.

Además, no se pueden desdeñar los efectos que sobre el grupo Ecopetrol inflige el ambiente hostil contra la explotación petrolera de la administración Petro. A la fragilidad en términos de seguridad jurídica, trámites y licencias, hay que sumarle los permanentes mensajes contra nuevos contratos de exploración por parte de la Casa de Nariño y los nubarrones en el horizonte de la autosuficiencia de Colombia en petróleo y gas natural que desatan esas manifestaciones ideológicas. Por último, el manejo del orden público y de los constantes bloqueos y amenazas de seguridad física a las operaciones se ha convertido en otra alerta. Las señales que la presiden-

cia de Ecopetrol envía en esta compleja coyuntura están orientadas al sostenimiento de su estrategia original: sin nueva exploración, mejores eficiencias en los contratos actuales, recortes y ahorros, quiebre de tendencias en los aspectos exógenos, entre otros. No obstante, cada trimestre se evidencia más que esa decisión política sobre la no exploración nueva le sigue costando a la petrolera y ameritaría un giro de dirección. Paradójicamente, a pesar del rechazo ideológico del presidente Petro, en el corto plazo, Ecopetrol debe asegurar la continuidad del proyecto de *fracking* con la Oxy a renovarse el año entrante. El Permian en Estados Unidos, con sus 102.000 barriles, es hoy en día el principal campo de Ecopetrol, por encima de los del territorio nacional. Robustecer la independencia del gobierno corporativo, revisar la nueva exploración, proteger las operaciones de la inseguridad, son algunas de las decisiones que podrían ayudar en el corto y mediano plazo a encaminar a la petrolera estatal en una senda de mayor sostenibilidad.